

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: El que está sentado en el trono vive por los siglos de los siglos -
Descubrimientos del Apocalipsis (cap. 4)
(9 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**El que está sentado en el trono vive por los siglos de los siglos –
Descubrimientos del Apocalipsis (cap. 4)
(9 días)**

Día 1

Ap. 1:4-8.10-13; 4:1.2

Nos acordamos: en Apocalipsis, capítulos 1 hasta 3, Juan vio al Señor exaltado como uno que andaba “en medio de los siete candeleros de oro” (1:12 - 2:1b)*. Jesucristo habita en sus iglesias en cada lugar – ayer, hoy y mañana. Él se acerca a ellos como el que los ama y los conoce perfectamente. A causa de este hecho se muestra como Señor y Consejero espiritual de su iglesia, que la elogia y valora, reprende y exhorta y el que da instrucciones y hace promesas.

El sincero amor de Dios, su gracia salvadora (1:5.6) y el eterno poder de victoria forman la parte central de la historia con su iglesia y su mundo amado – un mundo lleno de mentira, falsedad y engaño, codicia y brutalidad. Pero antes de que se hable detalladamente del mundo blasfemo (Ap. 6:1 – 19:10), se nos abre la puerta al cielo, donde Dios está sentado en su trono (Ap. 4 y 5). Ya en esta distribución encontramos una profunda verdad espiritual: No es el mundo ruidoso el que tiene finalmente la última palabra, aunque lo piensa, sino Él, el Señor sobre el mundo.

Esto vale también para mí y mi pequeño mundo: Él está conmigo en mi situación muchas veces difícil y dolorosa, y al mismo tiempo, Él está encima de esto. Él, que nos ha salvado de las garras del diablo, es mayor que todo pecado, por más insistente que se demuestre a nosotros, y que nos aflige mucho, y que nos pueda tirar a la profundidad. Su misericordia y poder de resurrección nos levantan y nos fortalecen en el camino del discipulado. Y nos ejercitamos de vivir en la mirada confiada hacia el cielo, hacia Dios “que es, y que era y que ha de venir, ... el Todopoderoso” (Ap. 1:4.8; parecido 4:8b, comp. Sal. 34:3-9; He. 12:1-3).

**Siete candelabros de oro” simbolizan las iglesias de Jesús. “Siete” significa no solamente las iglesias en la Asia Menor, sino las iglesias de todas las épocas.

Día 2

Ap. 4:1

Varias veces leemos en la Biblia acerca de un cielo abierto: • Al muy culpable y fugitivo Jacob, el bondadoso Dios quien se encontraba al final de la “escalera que tocaba en el cielo”, le aseguró su fidelidad infinita (Gn. 28:12-17; comp. Jn. 1:51).

- En medio del pueblo de Israel, exiliado, se abría el cielo ante Ezequiel, al que Dios había llamado a ser profeta y al que comisionó y autorizó: “... yo te envió a los hijos de Israel, a gente rebelde que se rebeló contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día. Yo, pues, te envió a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: ‘Así ha dicho Jehová el Señor’” (Ez. 2:3.4).

- El cielo abierto después del bautismo de Jesús: el Espíritu Santo (paloma) y el Padre (voz) confirmaron *públicamente* el servicio de reconciliación del Hijo de Dios como obra del Dios trino (Mt. 3:13-17).

- El cielo abierto y la mirada del martirizado diácono y predicador Esteban al rey celestial Jesús afirmaban: desde la elección de Abraham queda inquebrantablemente firme que existe solo un justo, y con eso un camino a Dios: Jesús, y por Él también vale la pena morir (Hch. 7:54-60; comp. Ap. 7:52 con Is. 53:11; Lc. 23:47; 1.Jn. 3:7).

- Todo el movimiento misionero a las naciones comenzó con un cielo abierto y debe realizarse bajo el cielo abierto. ¡Tomémosle profundamente dentro de nuestro corazón, de qué manera maravillosa Dios quiere actuar hasta el día de hoy por nosotros, con y a través de nosotros: 1.Co. 16:8.9; 2.Co. 2:12-17; Col. 4:3; Ap. 3:8!

“Las puertas abiertas del cielo invitan a entrar, también al creyente más débil” (C. H. Spurgeon).

- Pronto se abrirá la última “puerta del cielo”, cuando Jesús el Rey de reyes y Señor de señores, regrese en poder y gloria (Ap. 19:11-16).

Día 3

Ap. 4:1-3

En Apocalipsis 4 se trata de la puerta abierta a la sala del trono de Dios. Juan vio el trono de Dios. De ese se dice: a) “un trono *establecido* en el cielo”. Sí, él está firme “a prueba de bombas”. Desde aquí se gobierna y se hace justicia. Los gobiernos terrenales cambian; pero el real y firme dominio es parte del cielo. En todas las conmociones y sacudidas, Dios sigue teniendo el control en su mano, aún si vienen peores situaciones. (Comp. 2.Cr. 20:6; Is. 37:16; Dn. 2:44.47.)

b) “y en el trono, uno *sentado*”. El trono no está vacío. El mundo es regido por Dios que está sentado en el trono, el que lleva la historia a su meta. “Aquí se expresa la dignidad y soberanía de Dios, incluso su mayor y más alta actividad” (G. Maier).

Significativamente Juan no describe la persona sobre el trono (a diferencia de Ap. 1:12-20), sino se refiere solamente a su gloria luminosa. A esto señalan las piedras preciosas de jaspe y de cornalina además del arcoiris que había alrededor del trono, semejante en aspecto a la esmeralda. ¿Por qué estás raras figuras?

Las tres piedras preciosas son parte de la vestimenta del sumo sacerdote que se encuentran en el “pectoral del juicio”. Adentro estaban el “Urim y Tumim” (Éx. 28:15-20.30).^{*} Esto significa: Luz y justicia están totalmente del lado de Dios. A Él le importan mucho en relación con sus hombres.

Diciéndolo personalmente: ¿Está usted cargado con preguntas sin respuestas que le apremian? ¿Usted tiene roces por injusticias e incongruencias que le lastiman? Suelte todo ésto delante del trono de Dios, dobléguese en humildad ante Él, abra su corazón confiadamente para su luz y su derecho y adórele. Usted experimentará cómo Él le lleva por el camino correcto, le regala soluciones, paciencia y serenidad y Su paz, que es mayor de lo que podamos pedir, pensar y entender. (Comp. Job 5:8-16; Fil. 4:6.7; He. 10:35.)

^{*}Urim (luz) y Tumim (perfección, inocencia) son santos sorteos, por medio de ellos se preguntaba a Dios por decisiones justas, en cuestiones difíciles.

Día 4

Ap. 4:4

Alrededor del trono de Dios, que estaba rodeado de una hermosa corona radiada, hay veinticuatro tronos de los ancianos, puestos en círculo*, además del círculo de los cuatro seres vivientes (v.6) y finalmente el círculo de una multitud de ángeles (5:11). El mundo celestial irradia indecible hermosura, orden y perfección. “¡Señor Jesús, qué no pierda en las turbulencias y los problemas de mi diario vivir y en este tiempo angustiante, el gozo por tu mundo celestial! ¡Por favor, sorpréndeme una y otra vez con un saludo del cielo!”

¿Quiénes son los veinticuatro ancianos? ¿Quiénes *no* son? Al contrario de algunos expositores bíblicos, aquí no se trata de un consejo de ancianos. Dios, el único sabio, no necesita consejeros. En la sala del trono de Dios de acuerdo a eso no se realizan sesiones. No se discute, ni se lamenta, ni se toman decisiones. Si interpretamos la Biblia con la Biblia, pensamos en las 12 tribus de Israel y en los 12 apóstoles de la iglesia de Jesús. Así señalan los 24 tronos de los ancianos los representantes de la iglesia del Antiguo y del Nuevo Pacto. Esa interpretación corresponde también a la manera de ser y de actuar de Dios. Como el Dios de amor, también es el Dios de la comunión. Era y es la voluntad del Todopoderoso de escribir su historia de salvación con este mundo con su iglesia del Antiguo y del Nuevo Pacto. El Dios viviente actúa en su gobierno del mundo en estrecha relación con la iglesia redimida.

“La iglesia de Dios tiene mucho más poder de gobernar de lo que prevee la mayoría. Nosotros lo deberíamos utilizar ya ahora firmemente por la oración” (E. Schnepel)

¿Qué piensa y hace usted respecto a 1.Ti. 2:1-4? Ante todas las tareas importantes y necesarias, la oración por todos los hombres, por los regentes y los empleados del gobierno es la más importante. ¿Cuáles experiencias ha hecho usted con esto?

La intercesión nos saca fuera de las “garras” de los problemas propios y las aflicciones personales al amplio y liberador espacio del servicio para Dios. (Comp. Hch. 12:1-5.11-17.24.)

*A esto señala la palabra griega “kyklóthen”.

Día 5

Ap. 4:4.10; Sal. 100:1-5

Los veinticuatro ancianos recuerdan también a los 24 grupos de sacerdotes y cantores de 1.Cr. 24 y 25. La escena en la sala del trono celestial tiene carácter de culto a Dios: la alabanza y la adoración a Dios están en el centro de esa comunidad eterna. Los 24 ancianos se postraron ante Aquel que está sentado en el trono y adoraron al “que vive por los siglos de los siglos”. Ellos dijeron: “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (v.11; parecido Ap. 7:11,12; comp. Sal. 92:1-5; 104:24; 139:14; 145:3).

“La adoración es la asombrosa admiración y amorosa veneración para Dios, que se le da por el hecho de lo que Él es en sí mismo, y lo que es para aquellos, que se le acercan. – Es la ocupación con el cielo y un privilegio bendito y precioso para nosotros aquí en la tierra. Se le ofrece a Dios en conjunto con otros. Ese punto en común es parte de la esencia de la adoración, porque nuestras bendiciones son bendiciones en común” (J. N. Darby).

Lea usted, por favor, el Sal. 95:1-7a y una vez más las citas de los salmos arriba mencionados. Medite, ¿quien es Dios para usted personalmente, para su familia y para la comunidad en su iglesia.

No encontraremos todo en orden y bien en nuestras comunidades. Pero la adoración al Señor cambia nuestra perspectiva. Vemos a las personas y las circunstancias del punto de vista de Dios.

El centro de toda la adoración se nos señala en nuestra cita cabecera por medio de las ropas blancas y las coronas de oro. Estos son los dones de Dios de la salvación: el Señor Jesús nos ha limpiado de todo pecado y nos ha hecho partícipes de Su victoria de resurrección (comp. 1.Co. 6:11; Ap. 3:4.5.18; 7:9-12; 2:10; Stg. 1:12).

“Señor, me regocijaré en ti y cantaré canciones para honrarte. Amén.”

Día 6

Ap. 4:5.6a; Éx. 19:16-20

Los relámpagos, los truenos y las voces en la visión de Juan eran señales de la presencia y revelación de Dios. Con esto se declara que del Dios regiente “en el trono” salen efectos poderosos que intervienen en los sucesos del mundo, y de que Su voz, Su Palabra, decide sobre el destino del mundo y lo lleva a la meta. Dios está obrando: Él habla, a veces solo una palabra, y se cumple. Dios actúa. Él lleva a cabo Sus planes y pensamientos con toda seguridad. “Aunque todos los diablos se pusieren en contra, Dios sin duda, no retrocederá; lo que Él había planeado y lo que Él quiere hacer, esto se realizará, y se cumplirá” (P. Gerhardt).

Las siete lámparas ardientes simbolizaron la esencia y la obra del Espíritu Santo en toda su plenitud y perfección. Es el “Espíritu del Señor; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor” (Is. 11:2). Por medio del Espíritu Santo Dios se revela al mundo en todos los lugares (comp. Hch. 1:8; 2:4-11; 9:15.17; Ro. 16:26). Ningún lugar por pequeño y cerrado que sea, se puede retirar del obrar de Dios. Por eso Él llevará a cabo la historia de la salvación y la del mundo a la meta.

El “mar de cristal” se menciona una vez más en Ap. 15:2 y que en el versículo 3 se le relaciona con la canción de Moisés junto al Mar Rojo. (Lea Éx. 15:1-7.11-19.) Aquí se demuestra, que respecto al “mar de cristal” se expresa la ilimitada grandeza y el maravilloso obrar redentor de Dios. El “mar de cristal” se compara con vidrio. Esto simboliza su transparencia y su translucidez. Junto con Dios todo es no solamente brillante y tremendamente valoroso, sino también transparente y claro. En la eternidad entenderemos claramente Sus planes y lo que aquí nos parecía como enigmas.

*El arqueólogo D.J. Wiseman mencionó que el vidrio “hasta el tiempo de los romanos era un lujo muy especial y se le daba el mismo valor que el oro”.

Día 7

Ap. 4:6b-8a.

“... y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes* llenos de ojos delante y detrás”. Los seres presentan características de Dios y Sus maneras de actuar. Con los ojos no solo se mira. Ellos sobre todo son “distinguidos comunicadores de relación” (W. Michaelis). Ellos establecen la relación: “entre Dios y los cuatro seres, pero también entre los seres y la creación, quiere decir con la humanidad” (según A. Schlatter).

La figura del *león* significa, que Dios se revela y se impone en majestad y poder como el soberano de la creación. La figura del *becerro* habla también de Su majestad y poder, pero representa ante todo los animales domesticos y los escogidos para los sacrificios. El recuerdo de los sacrificios quiere decir que parte del carácter de Dios es el singular sacrificio, que quiere rescatar al pecador perdido. El ser “*hombre*”, la corona de la creación, recuerda que el Señor se ocupa con misericordia del mundo, que el Altísimo descendió y se humilló y se acercó en Jesús a nosotros. (Comp. Jn. 1:14; 3:16; Ro. 8:3,32; He. 2:14.)

Si Dios se inclina con tanta misericordia hacia nosotros, si realizó el sacrificio más grande a favor de nosotros, a pesar de esto “Él no pierde de vista, Su propósito general con el mundo, sino mira como el “*águila volando*” con vista a la última meta y lleva todo a cabo con dirección clara” (E. Schnepel).

Cada uno de los cuatro seres aparece con seis alas “llenos de ojos”. Esto nos enseña que son mensajeros de Dios muy rápidos, que tienen visión de todo y entrada a todo. Dios ve su iglesia (perseguida) y en ella a cada uno en su situación particular y en su preciso lugar. (Comp. Ap. 2:13; Gn. 16:7-14.)

Bajo la bondadosa aceptación de Dios podemos vivir consolados.

*La palabra griega “zoon”, que en el uso profano se traduce con “animal”, se debe interpretar aquí como “ser viviente”. Los seres vivientes recuerdan a Ez. 1 y 10 como también a Is. 6:1ss, pero al compararlos vemos muchas diferencias.

Día 8

Ap. 4:8-10; 1:4; Is. 6:2.3

Los cuatro seres vivientes *viven* en adoración al Señor – “día y noche”, quiere decir ininterrumpidamente, siempre y eternamente; pues Dios mismo, que se reveló en lugar y tiempo, es en su ser un Dios eterno, el “que vive por los siglos de los siglos” (comp. Dn. 4:34; Gn. 21:33; Is. 40:28; Jer. 10:10a). A esto corresponde la declaración: “... el que era (pasado), el que es (presente), y el que ha de venir (futuro).” “Dios, el eterno, gobierna y determina los tiempos, pero Él mismo no depende del tiempo” (G. Maier).

Por eso los cuatro seres vivientes “no cesaban” de decir: “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso”. Ellos testificaban con eso que el carácter de Dios es eterno: “Santo, santo, santo”. Él es totalmente claro y puro, completamente libre de maldad, totalmente inocente, en Sus pensamientos, Su voluntad, Sus sentimientos, Sus intenciones, deseos, palabras y obras. Por eso aborrece profundamente el pecado. (Comp. Is. 61:8a; Jer. 44:4; Am. 5:21; 6:8; Mal. 2:16; Ap. 2:6.)

A la santidad de Dios, que es como un fuego consumidor, todo lo malo y pecaminoso se quemará por completo. “¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”, confesó el profeta Isaías (Is. 6:5; comp. Dt. 9:3; He. 12:29).

Sin embargo, incomprensiblemente grande y cierto es: el santo Dios, quien aborrece profundamente el pecado, tiene un grandísimo amor para los pecadores. Él quiere purificarlos de cualquier pecado y limpiar su personalidad, para que sean semejantes a Él y Su carácter. (Lea Jn. 17:17-19; Ro. 6:18-23; 1.Co. 1:30; 6:9-11; He. 10:10,14.)

Ahora, ¡sea usted lo que es! (Lea Lv. 11:44a; Col. 3:12-15; 1.P. 1:15,16.)

Día 9

Ap. 4:9-11; 1.Cr. 29:11

Los cuatro seres vivientes glorifican al Dios eterno sobre el trono. Le dan “gloria”. Ellos reconocen y alaban su poder y majestad. Los seres le dan “*gloria*”. Con este concepto, en griego se refiere a “valor, valoración”. La adoración significa la valoración de Dios. Se demuestra entre otras cosas en el “agradecimiento”. Por qué motivo los cuatro seres agradecen, no se nos dice. Por el contexto entre los versículos 9 y 11 podemos suponer, que ellos, igual a los 24 ancianos, agradecen “el obrar de Dios y sus beneficios en la creación y en la historia” (G. Maier).

Aparentemente los 24 ancianos estaban tan profundamente conmovidos por la alta valoración de Dios por los seres vivientes, que se postraron con júbilo delante de Él, lo adoraron y pusieron sus coronas delante de Su trono.

Ellos sabían igual a Pablo: “por la gracia soy lo que soy” (1.Co. 15:10a; comp. Ef. 2:4-10), por eso le devolvemos, de todo corazón, lo que Él nos había regalado por pura gracia. En esa actitud está la agradecida y humilde entrega al Señor: los que le adoran están conscientes cuán pobre es su conocimiento, su batallar y su obrar frente a la singular obra de Dios, que lleva a cabo con mucha sabiduría, paciencia y poder, en misericordia y amor. Él se impone, aunque los poderes satánicos están fuera de sí, seducen y destruyen. Él tampoco se cansa por desiluciones de parte de su iglesia. Pues es “el Dios eterno, el cual creó los confines de la tierra. No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Él apoya con esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas del que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas” (Is. 40:28-31a; comp. Dt. 33:26,27; Jos. 14:11; Sal. 92:13-15; Is. 41:14; Lc. 12:32; Ap. 3:8).